

El paseo de Buster Keaton

Federico García Lorca 1928

REPARTO

GALLO

BUSTER K.

EL BÚHO

AMERICANA

JOVEN

GALLO
Quiquiriquí.
(Sale BUSTER KEATON con sus cuatro hijos de la mano.)

BUSTER K.
(Saca un puñal de madera y los mata.)
¡Pobres hijitos míos!

GALLO
Quiquiriquí.

BUSTER K.
(Contando los cuerpos en tierra.)
Uno, dos, tres y cuatro.
(Coge una bicicleta y se va.)
(Entre las viejas llantas de goma y bidones de gasolina, un
negro come su sombrero de paja.)

BUSTER K.
¡Qué hermosa tarde!
(Un loro revolotea en el cielo neutro.)

BUSTER K.
Da gusto pasear en bicicleta.

EL BÚHO
Chirri, chirri, chirri, chi.

BUSTER K.
¡Qué bien cantan los pajarillos!

EL BÚHO
Chirrrrrrrrrrrrrrr.

BUSTER K.
Es emocionante.

Pausa. BUSTER KEATON cruza inefable los juncos y el campillo de centeno. El paisaje se achica entre las ruedas de la máquina. La bicicleta tiene una sola dimensión. Puede entrar en los libros y tenderse en el horno de pan. La bicicleta de Buster Keaton no tiene el sillón de caramelo, ni los pedales de azúcar, como quisieran los hombres malos. Es una bicicleta como todas, pero la única empapada de inocencia. Adán y Eva correrían asustados si vieran un vaso lleno de agua, y acariciarían en cambio la bicicleta de Keaton.

BUSTER K.
¡Ay amor, amor!

BUSTER KEATON cae al suelo. La bicicleta se le escapa. Corre detrás de dos grandes mariposas grises. Va como loca, a medio milímetro del sueño.

BUSTER K.

(Levantándose.)

No quiero decir nada. ¿Qué voy a decir?

UNA VOZ

Tonto.

BUSTER K.

Bueno.

Sigue andando. Sus ojos infinitos y tristes como los de una bestia recién nacida, sueñan lirios, ángeles y cinturones de seda. Sus ojos que son de culo de vaso. Sus ojos de niño tonto. Que son feísimos. Que son bellísimos. Sus ojos de avestruz. Sus ojos humanos en el equilibrio seguro de la melancolía. A lo lejos se ve Filadelfia. Los habitantes de esta urbe ya saben que el viejo poema de la máquina Singer puede circular entre las grandes rosas de los invernaderos, aunque no podrán comprender nunca qué sutilísima diferencia poética existe entre una taza de té caliente y otra taza de té frío. A lo lejos, brilla Filadelfia.

BUSTER K.

Esto es un jardín.

(Una AMERICANA con los ojos de celuloide viene por la hierba.)

AMERICANA

Buenas tardes.

BUSTER KEATON sonríe y mira en "gros plan" los zapatos de la dama. ¡Oh qué zapatos! No debemos admitir esos zapatos. Se necesitan las pieles de tres cocodrilos para hacerlos.

BUSTER K.

Yo quisiera...

AMERICANA

¿Tiene usted una espada adornada con hoja de mirto?

BUSTER KEATON se encoge de hombros y levanta el pie derecho.

AMERICANA

¿Tiene usted un anillo con la piedra envenenada?

BUSTER KEATON cierra lentamente los ojos y levanta el pie izquierdo.

AMERICANA
¿Pues entonces...?

Cuatro serafines con las alas de gasa celeste, bailan entre las flores. Las señoritas de la ciudad tocan el piano como si montaran en bicicleta. El vals, la luna y las canoas, estremecen el precioso corazón de nuestro amigo. Con gran sorpresa de todos el otoño ha invadido el jardín, como el agua al geométrico terrón de azúcar.

BUSTER K.
(*Suspirando.*)

Quisiera ser un cisne. Pero no puedo aunque quisiera. Porque ¿dónde dejaría mi sombrero? ¿dónde mi cuello de pajaritas y mi corbata de moaré? ¡Qué desgracia!

Una JOVEN, cintura de avispa y alto cucuné, viene montada en bicicleta. Tiene cabeza de ruiñeñor.

JOVEN
¿A quién tengo el honor de saludar?

BUSTER K.
(*Con una reverencia.*)
A Buster Keaton.

La JOVEN se desmaya y cae de la bicicleta. Sus piernas a listas tiemblan en el césped como dos cebras agonizantes. Un gramófono decía en mil espectáculos a la vez: "En América, no hay ruiñeñores".

BUSTER K.
(*Arrodillándose.*)
Señorita Eleonora, ¡perdóneme que yo no he sido! ¡Señorita!
(*Bajo.*)
¡Señorita!
(*Más bajo.*)
¡Señorita!
(*La besa.*)

En el horizonte de Filadelfia luce la estrella rutilante de los policías.

Más obras clásicas en tramody.com.